

LA PRENSA URUGUAYA.

DIARIO DE LA TARDE, COMERCIAL, POLÍTICO Y LITERARIO.

Es propiedad de la imprenta Uruguaya, establecida en la calle del 25 de Mayo Núm. 235. La suscripción por ahora es de DOS PESOS al mes, pagaderos al fin de cada uno. Todos los meses se publicará la lista de los suscriptores a este diario, llegando 500 suscriptores. Merece una rebaja en el precio de la suscripción, a pesar de que los aumentaremos en su trabajo material, dándole un mayor formato al diario. Los avisos se reciben hasta las 3 de la tarde, pagando el suscriptor a UN VIENTE por línea impresa, y DOS el que no es. Se reciben suscripciones y avisos, en las librerías—Nueva, calle del 25 de Mayo núm. 202 y la del Sr. Hernandez núm. 236.

ÚLTIMAS FECHAS.

EUROPA.	AMÉRICA.
LONDRES 9	12
LIVERPOOL 8	11
PARIS 8	11
BRUXELAS 8	11
GENOVA 3	10
MADRID 11	12
MÁLAGA 5	13
BARCELONA 9	11

ALMANAQUE.

Martina 20. Santos Policarpo Obispo y Paula viuda.
2.º día de la luna llena. Sale el Sol a las 5 horas y 0 minutos. Se pone a las 7 horas y 0 minutos.

Correos para el Interior.

Salen el 1.º y 16 de cada mes, regresan el 11 y 30. Las buxas se cierran en la Administración de Correos a la 1 y media del día de salida.

ESTERIOR.

Francia.

Paris.—El Sr. Bosselot ha publicado un opusculo interesante con el título: *La Crisis*. Las ideas dominantes en la obra del Sr. Bosselot pueden resumirse así: renovar la moral pública; concluir con las revoluciones; fundar la República; las encontramos en el *Steele*.

La revolución, dice, no es mas que una sustitución de principios; la República es la cual marchamos, será la organización del principio sustituido.

Así la revolución, es la elevación de la esclavitud, de las clases medianas o inferiores.

La República, es la elevación de aquellas clases ordenadas, es el equilibrio de los ciudadanos y del pueblo, su alianza íntima, su organización sintética.

La revolución, es la destrucción de la nobleza y del clero.

La República, es la fundación del orden civil destinado a sostenerlos.

La revolución, es el odio al noble y al rico.

La República, es el respeto de todos, y sobre todo, al hombre útil.

La revolución, es el egoísmo en toda su latitud.

La República, es su antídoto mitigado por el amor del bien público.

La revolución, es la libertad y la igualdad ilimitadas.

La República, es la libertad limitada por la autoridad de la ley, y la igualdad por la jerarquía de los servicios.

La revolución, es la infalibilidad del voto universal.

La República, es la organización de este voto por medio del desarrollo de la instrucción primaria.

La revolución, es la emisión de papel moneda.

La República, es la emisión de billetes que se pagan siempre a la vista.

La revolución en fin, para cerrar este paralelo, es la destrucción violenta de las instituciones antiguas y el *tohu-bohu* de las instituciones del porvenir.

La República, es la organización de las nuevas instituciones.

—La *Gazette de France* ha publicado un artículo curioso que encontramos en el *Steele*.

La rapidez de los acontecimientos es uno de los caracteres de la época actual.

Esta rapidez, debemos atribuirle sin duda a las vías de que goza, han apoderado las ideas, al fin del último siglo, era preciso abrir estas vías, superar los obstáculos que presentaban las opiniones, los recuerdos, los intereses del día; no se podía andar con mas prontitud que el trabajo del espíritu.

Bonaparte derribó el directorio con el golpe del 18 de Brumario, esto es el 9 de Noviembre de 1799.

Veinte y un meses después, el 9 de agosto de 1802, fué nombrado consúl vitalicio por 3,568,885 votos.

El 1.º de mayo de 1801 lo nombró el Senado, emperador hereditario. Esto es a los veinte y un

meses de su elección de consúl vitalicio; cuatro años y seis meses después del 18 de Brumario.

El príncipe Luis Napoleón dió su golpe de estado a la asamblea legislativa el 2 de diciembre de 1851.

Diez y ocho días después, el 20 de diciembre, se lo prorogan sus poderes por un plebiscito.

Habría transcurrido menos de un año entre el golpe de Estado del 2 de diciembre y su elevación al imperio.

Habremos hecho, en doce meses, el camino que, al principio del siglo, recorrimos en cincuenta y cuatro meses.

La rapidez de la locomoción es una ventaja en un viaje; pero así como bajo el primer imperio se hacía la guerra para conquistar la paz, hoy se pone la Francia en movimiento para obtener el reposo.

—El *Steele* de París publica una anecdota que prueba hasta qué punto el gobierno británico sabe hacer respetar el nombre inglés por las autoridades austríacas. He aquí la anecdota:

No lejos de la Iglesia de Santa María en Milán un inglés, que chapurreaba el italiano, llevaba en la mano el pabellón tricolor italiano, gritaba por una ventana que aquel pabellón daría la vuelta de la Italia, y que entretanto iba el mismo a enarbolarlo; se formaron grupos. El comisario de policía, Suardi, se esmeró en hacer callar al inglés, pero éste, como verdadero hijo de albiñ, hizo como que no lo comprendía. Los jendarmes, cansados de contener y de repeler la multitud, gritaron al comisario que prendiese al inglés, y que así quedaría todo concluido. Yo me guardaría bien de ello; contestó el magistrado; es un inglés y tengo orden de dispensarlo; toda clase de acatamiento. Esa escena duró tres horas, después de las cuales puestro inglés, sediento a puro gritar, tuyo a bien retirarse. En el acto se quitó la bandera y se cerró la ventana; la multitud se dispersó tranquilamente; y poco después, se supo que el inglés había sido llevado a una casa de sanidad.

—El *Steele* de París publica una anecdota que prueba hasta qué punto el gobierno británico sabe hacer respetar el nombre inglés por las autoridades austríacas. He aquí la anecdota:

Un país modelo. —Una correspondencia de Dublin subministra los pormenores que siguen sobre el vuelo que toma cada día la emigración irlandesa.

La emigración, que está muy de moda en muchos puntos del continente, presenta, aquí el espectáculo mas abrumante. Basta con dar unos pasos en el muelle para tropezar con un buque en que vienen a apinarse centenares de individuos que van a buscar en una nueva patria, el pan que no les da su suelo natal, sin embargo tan férax y que podría ser tan productivo.

Desde tres años, la emigración ha tomado un incremento considerable en la Gran Bretaña. No carece de interés el examinar en que proporciones, la Irlanda ha contribuido a ella. Cifras, cuya exactitud no puedo revocarse en duda, comprueban que la novena décima parte de los emigrantes que se embarcan en el solo puerto de Liverpool, son irlandeses. Sin contar los que se embarcan en la *Clyle*, se calcula que 601,448 individuos han dejado a la Irlanda durante el tiempo arriba mencionado, lo que da, por medio término, 200,452 emigrados por año. En 1850, el total de los irlandeses que emigraron subió a 207,852. Desde 1846, el censo no presenta ya aumento alguno en la población. En 1841 se contaban 8,175,121 habitantes y 5,565,791 en 1851. lo que da en diez años una disminución de 1,659,330 habitantes. Si se compara esta disminución en la población con la cifra de los nacimientos, se encuentra la proporción de 4 a 1.

Se evalúa a 279,000 el número de los emigrados irlandeses en el año 1852.

El azote, que ha asolado la Irlanda en 1846; y hambreado a los agricultores, la pérdida de las papas, ha producido una serie de acontecimientos, que parecen deber originar una revolución radical en el estado social, la industria y el comercio de este país. No solamente el amor inato del suelo natal, sino tambien los vinculos que ligan siempre al agricultor, a pesar de los obstáculos, riesgos y ventualidades, de las estaciones, han sido completamente rotos por la pérdida del tabercolo que sirvió aquí el trigo, el hambre ha fomentado la emigración que se ha desarrollado con proporciones gigantescas. Su acrecentamiento anual escede ahora de mucho, y los nacimientos y la inmigración inglesa y escocesa que atraen las ventas de los bienes hipotecados. El círculo de atracción se ensancha constantemente por el envío, en Irlanda, de los ahorros de los emigrantes para pagar el viaje de sus parientes y de sus amigos. Es casi increíble, y entretanto muy cierto que las remesas destinadas a este objeto, venidas de la América del Norte solamente, no han ascendido, en 1851 a menos de 25 millones de francos.

Si la emigración irlandesa prosigue en la proporción que hemos indicado, y las cifras subministradas por los cuatro primeros meses de 1852, justifican aquel cálculo, una simple operación de aritmética demuestra que se necesitan pocos años para despojar a la Irlanda de su clase agrícola. En cuanto a los emigrados no pueden dudarse que la mudanza les sea ventajosa, y desarrollo en ellos, con el auxilio de circunstancias mas favorables, capacidades y una inteligencia, que quedaban ocultas.

(Idem.)

carta, de letra muy gallarda, firmada Judith, bailarina de la Opera. La carta de una bailarina en casa de un Obispo. Por honor del clero, bien hubiera querido hacerla desaparecer; pero ya Arturo se había apoderado de ella; y al verle palidecer mientras la leía, creyó por un instante, Dios me perdone el mal pensamiento, que tío y sobrino habían sido rivales sin saberlo.

— ¡Pobre niña! ¡pobre niña! Decía Arturo; ¡qué nobleza! ¡qué generosidad! ¡qué tesoro poseía en ella! Lea Vd., Lea Vd.; me dijo; y cuando hubo concluido esta frase:

— Si se ofende al cielo porque le amo con toda mi alma, es un crimen de que soy culpable sin que él sea mi cómplice.

— ¡Es verdad! exclamó Arturo, con las lágrimas en los ojos; ella me amaba con toda su alma, y yo no lo podía comprender, y yo no pensaba en amarla; con sus diez y seis años estaba encantadora! ¡Oh! Vd. no sabe amigo mío lo linda que era... es la mas hermosa mujer de París.

— Yo no lo dudo, señor conde... Pero si Vd. quiere que acabemos el inventario.

— Como Vd. quiera.

Y él continuó en alta voz leyendo los fragmentos de la carta.

— Si el cielo, si mi ángel bueno, si la felicidad de toda mi vida quisiera que él me respondiese: ¡Yo os amo!

— ¡Oh! es terrible lo que voy a decir a S. I.

Lombardia.

—El *Opinione* de Turin publica una anecdota que prueba hasta qué punto el gobierno británico sabe hacer respetar el nombre inglés por las autoridades austríacas. He aquí la anecdota:

No lejos de la Iglesia de Santa María en Milán un inglés, que chapurreaba el italiano, llevaba en la mano el pabellón tricolor italiano, gritaba por una ventana que aquel pabellón daría la vuelta de la Italia, y que entretanto iba el mismo a enarbolarlo; se formaron grupos. El comisario de policía, Suardi, se esmeró en hacer callar al inglés, pero éste, como verdadero hijo de albiñ, hizo como que no lo comprendía. Los jendarmes, cansados de contener y de repeler la multitud, gritaron al comisario que prendiese al inglés, y que así quedaría todo concluido. Yo me guardaría bien de ello; contestó el magistrado; es un inglés y tengo orden de dispensarlo; toda clase de acatamiento. Esa escena duró tres horas, después de las cuales puestro inglés, sediento a puro gritar, tuyo a bien retirarse. En el acto se quitó la bandera y se cerró la ventana; la multitud se dispersó tranquilamente; y poco después, se supo que el inglés había sido llevado a una casa de sanidad.

—El *Steele* de París publica una anecdota que prueba hasta qué punto el gobierno británico sabe hacer respetar el nombre inglés por las autoridades austríacas. He aquí la anecdota:

Un país modelo. —Una correspondencia de Dublin subministra los pormenores que siguen sobre el vuelo que toma cada día la emigración irlandesa.

La emigración, que está muy de moda en muchos puntos del continente, presenta, aquí el espectáculo mas abrumante. Basta con dar unos pasos en el muelle para tropezar con un buque en que vienen a apinarse centenares de individuos que van a buscar en una nueva patria, el pan que no les da su suelo natal, sin embargo tan férax y que podría ser tan productivo.

Desde tres años, la emigración ha tomado un incremento considerable en la Gran Bretaña. No carece de interés el examinar en que proporciones, la Irlanda ha contribuido a ella. Cifras, cuya exactitud no puedo revocarse en duda, comprueban que la novena décima parte de los emigrantes que se embarcan en el solo puerto de Liverpool, son irlandeses. Sin contar los que se embarcan en la *Clyle*, se calcula que 601,448 individuos han dejado a la Irlanda durante el tiempo arriba mencionado, lo que da, por medio término, 200,452 emigrados por año. En 1850, el total de los irlandeses que emigraron subió a 207,852. Desde 1846, el censo no presenta ya aumento alguno en la población. En 1841 se contaban 8,175,121 habitantes y 5,565,791 en 1851. lo que da en diez años una disminución de 1,659,330 habitantes. Si se compara esta disminución en la población con la cifra de los nacimientos, se encuentra la proporción de 4 a 1.

Se evalúa a 279,000 el número de los emigrados irlandeses en el año 1852.

El azote, que ha asolado la Irlanda en 1846; y hambreado a los agricultores, la pérdida de las papas, ha producido una serie de acontecimientos, que parecen deber originar una revolución radical en el estado social, la industria y el comercio de este país. No solamente el amor inato del suelo natal, sino tambien los vinculos que ligan siempre al agricultor, a pesar de los obstáculos, riesgos y ventualidades, de las estaciones, han sido completamente rotos por la pérdida del tabercolo que sirvió aquí el trigo, el hambre ha fomentado la emigración que se ha desarrollado con proporciones gigantescas. Su acrecentamiento anual escede ahora de mucho, y los nacimientos y la inmigración inglesa y escocesa que atraen las ventas de los bienes hipotecados. El círculo de atracción se ensancha constantemente por el envío, en Irlanda, de los ahorros de los emigrantes para pagar el viaje de sus parientes y de sus amigos. Es casi increíble, y entretanto muy cierto que las remesas destinadas a este objeto, venidas de la América del Norte solamente, no han ascendido, en 1851 a menos de 25 millones de francos.

Si la emigración irlandesa prosigue en la proporción que hemos indicado, y las cifras subministradas por los cuatro primeros meses de 1852, justifican aquel cálculo, una simple operación de aritmética demuestra que se necesitan pocos años para despojar a la Irlanda de su clase agrícola. En cuanto a los emigrados no pueden dudarse que la mudanza les sea ventajosa, y desarrollo en ellos, con el auxilio de circunstancias mas favorables, capacidades y una inteligencia, que quedaban ocultas.

(Idem.)

carta, de letra muy gallarda, firmada Judith, bailarina de la Opera. La carta de una bailarina en casa de un Obispo. Por honor del clero, bien hubiera querido hacerla desaparecer; pero ya Arturo se había apoderado de ella; y al verle palidecer mientras la leía, creyó por un instante, Dios me perdone el mal pensamiento, que tío y sobrino habían sido rivales sin saberlo.

— ¡Pobre niña! ¡pobre niña! Decía Arturo; ¡qué nobleza! ¡qué generosidad! ¡qué tesoro poseía en ella! Lea Vd., Lea Vd.; me dijo; y cuando hubo concluido esta frase:

— Si se ofende al cielo porque le amo con toda mi alma, es un crimen de que soy culpable sin que él sea mi cómplice.

— ¡Es verdad! exclamó Arturo, con las lágrimas en los ojos; ella me amaba con toda su alma, y yo no lo podía comprender, y yo no pensaba en amarla; con sus diez y seis años estaba encantadora! ¡Oh! Vd. no sabe amigo mío lo linda que era... es la mas hermosa mujer de París.

— Yo no lo dudo, señor conde... Pero si Vd. quiere que acabemos el inventario.

— Como Vd. quiera.

Y él continuó en alta voz leyendo los fragmentos de la carta.

— Si el cielo, si mi ángel bueno, si la felicidad de toda mi vida quisiera que él me respondiese: ¡Yo os amo!

— ¡Oh! es terrible lo que voy a decir a S. I.

— con justo título me colmará de maldiciones; pero entonces I. S. no hay poder en el mundo que pueda impedirle ser de él, sacrificar todo por él...

— ¡Y yo lo he despreciado todo ese tesoro de amor, puro, inocente, y santo! exclamaba Arturo. Yo, yo soy el único culpable! Pero repararé mi falta; yo la consagraré mi vida entera!... se lo prometo, se lo juro. Y ¡quién podrá ahora echarme en cara esta resolución?.. La amo, se lo diré a todo el mundo, y todo el mundo me envidiará mi tesoro... empezando por Vd., señor notario, que sin escucharme mira con tanta atención ese farrago de papeles.

— Estos papeles... precisamente el testamento de su tío, testamento en que lo desheredaba y disponía de su inmensa fortuna en favor de los hospitales y para fundación de obras pías.

Se lo digo a Arturo quién no demostró la menor emoción a tal noticia, sino que se puso de nuevo a leer la carta de Judith.

— Vd. Vd. a conocer la mas hermosa de las mujeres, me respondí, quiero que hoy nos acompañe Vd. a comer.

— Pero estos papeles... este testamento...

— Nada, todo eso no me importa un ardite, me dijo sonriendo; felizmente Judith me amará sin eso... Adios, adios, voy a verla, voy a encontrar a su lado mas de lo que he perdido.

Y salió con los ojos radiantes de placer y de esperanza.

— Singular joven, me dije, a quien una muchacha consuela de la pérdida de una herencia! Y acabé mi inventario.

Algunas horas después ya estaba de vuelta en mi casa. Apenas llego, voy entrar a Arturo desesperado, como si fuera victima de una enagenación mental.

— Ella no existe!... ¡no existe!... Perdió!... está perdida para mí...

— ¡Qué! alguna infidelidad!...

— ¡Quién se lo ha dicho a Vd. me dijo vivamente agarrándose por el cuello.

— Yo no sé nada.

— ¡Oh! gracias... no podría sobrevivir a esa pena. Después de mi partida hace tres meses que ha desaparecido, ha dejado el teatro.

— ¡Qué le han contado a Vd. sus compañeras!

— Mil absurdos. Las unas sostienen que ha sido victima de un rapto...

Otra me aseguraba a sangre fria que ella tenía intenciones de suicidarse.

— Nada tiene de extraño, puesto que el suicidio ha entrado de moda después de la revolución de Julio.

— ¡Oh! no diga Vd. eso... yo perdería la razón. He volado a la habitación que tuvo en la de Proyección, y ha abandonado ese cuarto sin decir a dónde iba.

CORRESPONDENCIA.

Por habernos publicado con algunos errores, reproducimos hoy a su pedimento el artículo de *Unos Orientales de buen gusto*.

Señores EE. de la PRENSA URUGUAYA.

En su número del sábado, hemos leído una curiosa correspondencia dirigida a la Sra. Ida Edelvira, firmada por *Un obsesivo* con referencia al aria *Y Masnadier* en la función de mañana, cuya elección es atribuida a la Sra. Ida.

A los Sres. que han formado el programa de la función del martes, corresponde el declarar, si la Sra. Ida ha tenido parte en la elección de dicha aria.

Por nuestra parte, creemos que esta artista ha dado la mas alta prueba de condescendencia presentándose a cantar una aria tan primorosamente ejecutada por la Sra. Olivieri.

Dejando las chanzas a un lado, ¿qué culpa tiene la Sra. Ida, si tiene muchísimo mérito si canta las piezas en el tono en que están escritas, si tiene buena y poderosa voz con agilidad sorprendente y canta con perfección? ¿qué culpa tiene, si agrada en todas partes, y en Montevideo como en otras?

¿Qué culpa tiene en fin, si reúne tantas calidades artísticas, que ella sola es preferida a la tal compañía completa (en número) a punto de poderla disgustar y hacerla disolver con una aria como parece que teme el Sr. *obsesivo*?

A nuestro entender, hablando en general, preferimos un buen artista, a todas las mediocridades del mundo. Ponen no todos son de nuestra opinion, ó a lo menos no se espresan con la misma franqueza, y en prueba de ello, no se ha preguntado en un artículo anterior, firmado el *Justo*, que calidades tenía la Señora Ida que no se encontrasen reunidas con ventajas en las damas de la actual compañía? Tanto mejor entonces, que la Señora Ida canto un aria, que ya ha cantado muchas veces, en particular, si se atiende que en cada noche se lo

peranza.

— Singular joven, me dije, a quien una muchacha consuela de la pérdida de una herencia! Y acabé mi inventario.

Algunas horas después ya estaba de vuelta en mi casa. Apenas llego, voy entrar a Arturo desesperado, como si fuera victima de una enagenación mental.

— Ella no existe!... ¡no existe!... Perdió!... está perdida para mí...

— ¡Qué! alguna infidelidad!...

— ¡Quién se lo ha dicho a Vd. me dijo vivamente agarrándose por el cuello.

— Yo no sé nada.

— ¡Oh! gracias... no podría sobrevivir a esa pena. Después de mi partida hace tres meses que ha desaparecido, ha dejado el teatro.

— ¡Qué le han contado a Vd. sus compañeras!

— Mil absurdos. Las unas sostienen que ha sido victima de un rapto...

Otra me aseguraba a sangre fria que ella tenía intenciones de suicidarse.

1997, 1998, 1999, 2000, 2001, 2002, 2003, 2004, 2005, 2006, 2007, 2008, 2009, 2010, 2011, 2012, 2013, 2014, 2015, 2016, 2017, 2018, 2019, 2020, 2021, 2022, 2023, 2024, 2025, 2026, 2027, 2028, 2029, 2030, 2031, 2032, 2033, 2034, 2035, 2036, 2037, 2038, 2039, 2040, 2041, 2042, 2043, 2044, 2045, 2046, 2047, 2048, 2049, 2050, 2051, 2052, 2053, 2054, 2055, 2056, 2057, 2058, 2059, 2060, 2061, 2062, 2063, 2064, 2065, 2066, 2067, 2068, 2069, 2070, 2071, 2072, 2073, 2074, 2075, 2076, 2077, 2078, 2079, 2080, 2081, 2082, 2083, 2084, 2085, 2086, 2087, 2088, 2089, 2090, 2091, 2092, 2093, 2094, 2095, 2096, 2097, 2098, 2099, 2100, 2101, 2102, 2103, 2104, 2105, 2106, 2107, 2108, 2109, 2110, 2111, 2112, 2113, 2114, 2115, 2116, 2117, 2118, 2119, 2120, 2121, 2122, 2123, 2124, 2125, 2126, 2127, 2128, 2129, 2130, 2131, 2132, 2133, 2134, 2135, 2136, 2137, 2138, 2139, 2140, 2141, 2142, 2143, 2144, 2145, 2146, 2147, 2148, 2149, 2150, 2151, 2152, 2153, 2154, 2155, 2156, 2157, 2158, 2159, 2160, 2161, 2162, 2163, 2164, 2165, 2166, 2167, 2168, 2169, 2170, 2171, 2172, 2173, 2174, 2175, 2176, 2177, 2178, 2179, 2180, 2181, 2182, 2183, 2184, 2185, 2186, 2187, 2188, 2189, 2190, 2191, 2192, 2193, 2194, 2195, 2196, 2197, 2198, 2199, 2200, 2201, 2202, 2203, 2204, 2205, 2206, 2207, 2208, 2209, 2210, 2211, 2212, 2213, 2214, 2215, 2216, 2217, 2218, 2219, 2220, 2221, 2222, 2223, 2224, 2225, 2226, 2227, 2228, 2229, 2230, 2231, 2232, 2233, 2234, 2235, 2236, 2237, 2238, 2239, 2240, 2241, 2242, 2243, 2244, 2245, 2246, 2247, 2248, 2249, 2250, 2251, 2252, 2253, 2254, 2255, 2256, 2257, 2258, 2259, 2260, 2261, 2262, 2263, 2264, 2265, 2266, 2267, 2268, 2269, 2270, 2271, 2272, 2273, 2274, 2275, 2276, 2277, 2278, 2279, 2280, 2281, 2282, 2283, 2284, 2285, 2286, 2287, 2288, 2289, 2290, 2291, 2292, 2293, 2294, 2295, 2296, 2297, 2298, 2299, 2300, 2301, 2302, 2303, 2304, 2305, 2306, 2307, 2308, 2309, 2310, 2311, 2312, 2313, 2314, 2315, 2316, 2317, 2318, 2319, 2320, 2321, 2322, 2323, 2324, 2325, 2326, 2327, 2328, 2329, 2330, 2331, 2332, 2333, 2334, 2335, 2336, 2337, 2338, 2339, 2340, 2341, 2342, 2343, 2344, 2345, 2346, 2347, 2348, 2349, 2350, 2351, 2352, 2353, 2354, 2355, 2356, 2357, 2358, 2359, 2360, 2361, 2362, 2363, 2364, 2365, 2366, 2367, 2368, 2369, 2370, 2371, 2372, 2373, 2374, 2375, 2376, 2377, 2378, 2379, 2380, 2381, 2382, 2383, 2384, 2385, 2386, 2387, 2388, 2389, 2390, 2391, 2392, 2393, 2394, 2395, 2396, 2397, 2398, 2399, 2400, 2401, 2402, 2403, 2404, 2405, 2406, 2407, 2408, 2409, 2410, 2411, 2412, 2413, 2414, 2415, 2416, 2417, 2418, 2419, 2420, 2421, 2422, 2423, 2424, 2425, 2426, 2427, 2428, 2429, 2430, 2431, 2432, 2433, 2434, 2435, 2436, 2437, 2438, 2439, 2440, 2441, 2442, 2443, 2444, 2445, 2446, 2447, 2448, 2449, 2450, 2451, 2452, 2453, 2454, 2455, 2456, 2457, 2458, 2459, 2460, 2461, 2462, 2463, 2464, 2465, 2466, 2467, 2468, 2469, 2470, 2471, 2472, 2473, 2474, 2475, 2476, 2477, 2478, 2479, 2480, 2481, 2482, 2483, 2484, 2485, 2486, 2487, 2488, 2489, 2490, 2491, 2492, 2493, 2494, 2495, 2496, 2497, 2498, 2499, 2500, 2501, 2502, 2503, 2504, 2505, 2506, 2507, 2508, 2509, 2510, 2511, 2512, 2513, 2514, 2515, 2516, 2517, 2518, 2519, 2520, 2521, 2522, 2523, 2524, 2525, 2526, 2527, 2528, 2529, 2530, 2531, 2532, 2533, 2534, 2535, 2536, 2537, 2538, 2539, 2540, 2541, 2542, 2543, 2544, 2545, 2546, 2547, 2548, 2549, 2550, 2551, 2552, 2553, 2554, 2555, 2556, 2557, 2558, 2559, 2560, 2561, 2562, 2563, 2564, 2565, 2566, 2567, 2568, 2569, 2570, 2571, 2572, 2573, 2574, 2575, 2576, 2577, 2578, 2579, 2580, 2581, 2582, 2583, 2584, 2585, 2586, 2587, 2588, 2589, 2590, 2591, 2592, 2593, 2594, 2595, 2596, 2597, 2598, 2599, 2600, 2601, 2602, 2603, 2604, 2605, 2606, 2607, 2608, 2609, 2610, 2611, 2612, 2613, 2614, 2615, 2616, 2617, 2618, 2619, 2620, 2621, 2622, 2623, 2624, 2625, 2626, 2627, 2628, 2629, 2630, 2631, 2632, 2633, 2634, 2635, 2636, 2637, 2638, 2639, 2640, 2641, 2642, 2643, 2644, 2645, 2646, 2647, 2648, 2649, 2650, 2651, 2652, 2653, 2654, 2655, 2656, 2657, 2658, 2659, 2660, 2661, 2662, 2663, 2664, 2665, 2666, 2667, 2668, 2669, 2670, 2671, 2672, 2673, 2674, 2675, 2676, 2677, 2678, 26